VERDADES EN CAMISA

Ó

Apuntes sobre la alteracion de humores, que padeció el cuerpo político del Vireinato de México, con motivo de la fiebre maligna y contagiosa de que murió aquel Gobierno.

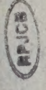
En algunos impresos publicados en esta Córte despues de establecido el gobierno imperial, se trata de malquistar á los españoles europeos sentando que todos, ó casi todos le son desafectos, y suponiéndolos capaces de conspirar contra la benéfica independencia de estos paises, tan felizmente establecida. Es constante que muchos hicieron los esfuerzos posibles para que no tuviese efecto, en lo que convinieron tambien no pocos Americanos; pero si se examinan sin preocupacion, las ocurrencias que han antecedido á la dichosa época en que nos hallamos, resultará en lo general, que no procedieron por impulso propio, para cuyo convencimiento bastará hacer una ligeta relacion de los hechos que han pasado á nuestra vista.

Cuando se recibieron en esta capital los pliegos del Exmo. Señor Iturbide con el sábio y prudentísimo Plan para la emancipacion, Americanos y Europeos quedaron suspensos, aguardando el rumbo que tomaría el Virey Conde del Venadito, y los

dos otros dias que tardó en manifestar al público su determinacion, se observaba en México profundo silencio.

Esperábase, (con razon) que el Conde del Venadito para resolver en negocio de tan grave importancia, convocára las Autoridades y consultáse con la detencion que exigia la materia; pero aquel Virey, como si el solo tuviera que perder en el caso, ó fuera dueño absoluto del Reino y sus habitantes, determinó arbitrariamente, entrando en una lucha tan desigual, con suma ignorancia de la opinion generalizada y no menos ineptitud, para dirigir con algun fruto el partido que abrazó.

Su primer cuidado fué injuriar al Exmo. Señor Iturbide, con la publicidad que vimos en las proclamas que á los principios prodigó; lo mismo hizo en los oficios pasados á las corporaciones, y en las pláticas con los sugetos que se le acercaban, de modo que ya se contaba como cierto que el Exmo. Señor Iturbide habia supuesto órdenes del Virey para jurar la independencia en Iguala y otros puntos, y por este engaño lo habia conseguido.



Con igual conato se procuraba persuadir que la noble empresa del Exmo. Señor Iturbide, habia de producir los mismos efectos que la revolucion del año de diez; y como el Conde del Venadito estaba reputado por de gran cristiandad, sin saberse aquí por entonces, mas que lo que él queria decir, era creido como un Santo Padre, y debiendo hacer tales especies la impresion á que aspiraba, por consecuencia necesaria resultó que se adheriesen á su gobierno generalmente los habitantes de esta córte y con mas particularidad los Europeos, por la viva aprehension en que los habia puesto de que corrian riesgo en las vidas, intereses y familias.

Comprometidos de este modo, y pintándose cada dia la situacion del Exmo. Señor Iturbide en

estado de fuga y desesperacion, por las partidas que faltando á lo que se habian comprometido, se vinieron en aquel principio al del Venadito, y haberse declarado tambien por éste el Puerto de Acapulco, á causa de la invasion de Rionda y casual arribada de las dos fragatas de guerra españolas, se creia desecho por momentos el plan de independencia, sin que le quedase siquiera al Exmo. Señor Iturbide el triste recurso de librar su persona saliendo de este continente, afianzandose tanto mas esta confianza, cuanto que el Conde del Venadito habia reunido cuantas tropas pudo hacer venir con mucha violencia de todos rumbos y distancias, formando con ellas el ejército que situó en la Hacienda de San Antonio.

Vimos sin embargo, que este ejército bien abastecido y equipado, se mantuvo mas de un mes pasando buenos dias de campo sin hacer ningun movimiento, hasta que los que verificaron las Provincias de Puebla, Guanajuato y Valladolid en favor de la independencia, obligaron á hacerlo pedazos, para atender á todas partes, y sucedió que se fueron pasando al partido independiente, hasta quedar al gobierno de México tan corto número de soldados, que apenas bastarian para guarnecer la ciudad en tiempo de paz; y para que pudiesen operar fuera de ella, se echó toda la carga del servicio interior á los habitantes, obligándolos á alistarse con gran rigor: esto, el haberles quitado las armas y los caballos, y la sujecion que ocasionaban los pasaportes, ostigó al vecindario hasta el grado de que cuantos cómodamente pudieron, se marcharon á los puntos que estaban por los imperiales, fiados en el honrado porte que observaban, á pesar del constante empeño del Conde del Venadito en desmentirlo, á lo que aplicaba todos sus conatos, y á persuadir que era tal la cobardia de las tropas independientes, que el menor número de las de su mando, podia y debia acome-

¶

ter al mayor que se presentáse de aquellas, y así lo mandó dar por órden á los cuerpos, citando en comprobacion las acciones de Tepeaca, la Huerta é inmediaciones de Querétaro, contándolas por muy ventajosas, cuando realmente habia sucedido lo contrario; pero asi conseguia mantener la ilusion de los que una vez habia fascinado; y en suma, el Conde del Venadito á todo trance queria la destruccion de sus contrarios, y no quedó por él que el pais hubiese nadado en sangre, no dejando piedra sobre piedra, á trueque de conseguir el lauro del triunfo, no bastando á moderar esta idea el sistema de equidad y ahorro de toda efusion que observaban los independientes; por lo que no es facil concordar tal espíritu del Conde del Venadito, con la grande piedad de que está opinado.

El equìvoco grande del gobierno de México, (y de varios particulares que no saben discurrir mas que conforme á lo que desean) consistió en persuadirse, sin admitir contradiccion, que la empresa del Exmo. Señor Iturbide podia desvanecerce por los mismos medios que la revolucion del año de diez, y por esto juzgaban mas á propósito para el mando el que usase de mayor rigor: así es que en la tenebrosa noche del cinco de Julio, el Conde del Venadito, forzado de una faccion, cuya trama ignoro, transmitió toda su autoridad (como si la tuviese para esto) en el Mariscal de Campo Don Francisco Novella; novedad que el dia siguiente por la mañana sorprehendió á México, llenando de amargura á todo hombre de juicio y prudencia.

Armado el Señor Novella de tamaña investidura, al formalizar su embrollado juramento en presencia de un numeroso concurso, no tuvo empacho en arengar, que el heroico pueblo y valiente ejército le habian colocado en el puesto; siendo tan incierto (á lo menos por lo que hace al primero) que si al pueblo le hubiesen tomado votos, hubiera da-

do infinitos para que le volviesen á Manila, y ninguno para Virey.

Ni él supo seguramente en lo que se metia: creyó las tan infundadas como apetecidas noticias, de que el Señor Cruz venia con cuatro mil hombres, y el Señor Arredondo con otros tantos, las cuales, tanto empeño hubo en fomentar y que unidas á las vanas esperanzas y falsos anuncios de venida de tropas de la Peninsula, han alimentado casi hasta el fin á los cerrados de mollera, para quienes es tiempo perdido todo raciocinio.

Por último, el Señor Novella estableció su gobierno lleno de arrogáncia y amenazas, formó su lóbrego consejo con el nombre de junta de guerra, cuyas sesiones el dia del juicio se verán; y continuó siempre con valentía hasta que vino el coco: las providencias cada vez mas rigorosas, duras y opresivas, y el escrutinio mas que inquisitorial, á que redujo los pasaportes exasperaron de tal modo las gentes, que en los felices dias de su gobierno se vieron las calles de México tan despejadas, que se caminaba por las banquetas sin que nadie estorbase, ni incomodaban en lo demas las caballerias y carruages, infundiendo la soledad una tristeza saludable, que convidaba á la meditacion.

Para consumar el sistema de terror y espanto, que se creyó de tanta eficacia, convenia poner al frente de las tropas expedicionarias al héroe de los Llanos de Apan; pero este que tanto habia causado en aquellos tiempos, no halló ahora la misma facilidad, todas sus espediciones se redugeron á ir y venir, tornar y volver, hasta que una casualidad le proporcinió la accion de Aztcapuzalco, que se le dió fama de grande importancia; pero no tuvo las consecuencias que pronosticaba el Señor Novella, á saber, que en cualquiera choque en que los independientes tuviesen algun descalábro, abandonarian los soldados

aquel partido y se pasarian al suyo: aprehencion que aun lleva atravesada en su corazon para España, y que quizá le acompañará hasta el sepulco, siendo lo único en que puede ir conforme con el Conde del Venadito.

Ello es que á pocos dias de la accion de Aztcapuzalco, el Señor Novella concentró sus tropas sin dejar mas puntos fortificados fuera de la ciudad, que Chapultepec y Nuestra Señora de Guadalupe.

En este estado, cercados aquí por todos rumbos y oyendo por todos el fuego de cañon, quiso la Divina Providencia que el treinta de Agosto llegasen los enviados con el tratado de Córdova, que visto en la obscura junta de guerra, la puso en confusion, y por fin se resolvió mandar dos exploradores á certificarse de si el Señor O Donojú era algun ente real ó fantasma: volvieron asegurados de que real y verdaderamente existia no lejos de aqui el Señor O Donojú, y poco despues no quedó ya lugar á ninguna especie de duda con la conferencia en la Hacienda de la Patera, de la que el Señor Novella volvió tan manso, como si un Leon se hubiese convertido en cordero, de modo que parece le habia infundido la mansedumbre y apasibilidad de su carácter el Exmo. Señor O Donojú, á quien debemos eterno agradecimiento por habernos libertado de gravísimos males, y un justo llanto por su fallecimiento á tan pocos dias de la entrada en esta córte: en suma, él fué el coco del Señor Novella, y como el Angel tutelar de México.

Queda expresado lo mas substancial de lo que pasó en México desde el pronunciamiento en Iguala del Exmo. Señor Iturbide, hasta su gloriosa entrada en esta córte; y en vista de ello, no deberá estrañarse que muchos estuviesen como cosidos con aquel violento gobierno, ni que en proporcion fuesen mas los Europeos, por la desconfianza en que se les ha-

bia puesto, y el amor al pais natal, que en los mas de los hombres es indiscreto mientras no llegue á convencerlos una razon superior, que no podia hacerse entender en aquellos dias de acaloramiento: sin embargo, es bastante cierto que en las juntas, casi tumultuarias, que á presencia del Señor Novella antecedieron á la entrevista de la Patera, hubo Americanos que se espresaron en términos mas crudos que los mas encaprichados Europeos; pero no son especies estas que deban inculcarse á la vista de un gobierno justo y benéfico, que como uno de sus principales fundamentos, ha proclamado y manda la union de unos y otros, echando un denso velo sobre lo pasado.

El hombre mas apasionado debe conocer en sí mismo las ventajas del suave gobierno que hoy nos dirige, sobre el opresivo y arbitrario que comunmente han ejercido los Vireyes, con otras trabas gravísimas que han desaparecido con la independencia; y el que asi no lo confiese, es por cierto mas á propósito para vivir en el imperio de la Rusia, que en este nuevo Mexicano.

Muchos de los Españoles Europeos son casados, y con hijos, por los cuales deben tener mas interés que por sí propios, y debiendo preveér tambien (á no cegarse voluntariamente) los beneficios que al comun han de resultar de la independencia, no se les puede ocultar el muy considerable, de que con ella casi se le ponen en la mano los premios al mérito, sin necesidad de los dispendios, riesgos y atrasos de ir á buscarlos á Madrid, donde se solian distribuir sin conocimiento de las personas, remunerando con los principales empleos de Nueva España, servicios hechos en la Península, Filipinas ó Chile, cuando no eran dados por solo el favor de los Ministros.

Aun los Europeos no casados establecidos aquí, no tienen mas Pátria que esta; pues algunos de los que han marchado á España, escriben que son tan extran-

geros en su pais, como pudieran serlo en S. Petersburgo; por esto se han vuelto varios, aun de los que partieron en el asombro de las mas sangrientas escenas de la revolucion del año de diez, y mas hubieran venido al permitírselo la edad, salud ó facultades; pues habituados á la suavidad de estos climas, costumbres y amistades, no encuentran gusto allá.

Los que se han marchado ahora con motivo de la emancipacion, es por que ha podido en ellos tanto el amor propio, que no pueden acomodarse á dejar de hacer aquel papel de que han estado en posesion, ó porque creen no podrán ser bien vistos del nuevo Gobierno, como si este no tuviese toda la generosidad necesaria (de que diariamente está dando pruebas) para olvidarse de todo lo pasado, y atender solamente á la ulterior conducta de los que componen la grande sociedad de este Imperio: quizá tambien les habrá sobrecogido un temor invencible á sus limitadas reflexiones.

Sin embargo, es necesario confesar que si la opinion de esta Nacion famosa, fuera la de algunos escritores de quienes hablo, (y no nombro porque huyo de toda clase de enemistad) no solo harian muy bien en marcharse todos los europeos, sino que debrían verificarlo aunque fuese para el Japon; pues en cualquiera tierra estarían mejor, que donde tanto se les deshonráse, porque mas vale no existir, que vivir sin honor.

Justamente estos escritores, por un zelo infundado y mal entendido, obran en contra de la Pátria que adoran; porque no hay nacion civilizada que no procure atraer á su seno los habitantes de otros dominios, y esta política tan bien seguida por los Estados Unidos de América, que han formado como una Pátria comun, los ha elevado en poco tiempo al grado de esplendor que admira la Europa.

Pero si como parece quieren, saliesen del Im-

perio todos los Europeos, ¿cuánto disminuiría la poblacion? No tanto por su número, sino por el mucho mayor que componen sus hijos y familias, americanos que le pueden ser muy útiles: ¿cuántas familias no era preciso que quedasen desacomodadas ó tristes, por las infinitas relaciones con que están entroncados? Si tal providencia se hubiera dado ahora hace veinte años, seguramente no poseería hoy la América al grande Iturbide. ¿Y qué diría la Europa al ver aportar á sus playas tanta multitud de gentes de todas edades? Mugeres criando, rodeadas de tiernos hijos: padres afligidos de no tener donde conducirlos por faltas de medios: viejos sin fuerzas para adquirir el preciso sustento, precisados á mendigarlo ó meterse en un hospital, si lo hallaban; y otra multitud de trabajos anteriores y posteriores al desembarco, en que no me difundo, por no contristar los corazones sensibles.

Cierto que semejante espectáculo alejaría de aquellas naciones toda idea de entablar pactos amistosos con esta. La codicia del tráfico atraería á las costas del Imperio algunos barcos; pero prevenidos y recelozos, tratarian de vender sus efectos á bordo sobre seguro, sin tomar ningun puerto; y cuando menos, espiarian algun punto desprevenido para sorprehenderlo y arrebatar lo que pudieran, con otras consecuencias que se dejan entender, todas de fatal trascendencia.

Felizmente el sábio Gobierno que nos dirige, conoce mejor que otro alguno la justicia y conveniencia de la union fraternal entre los súbditos, y buena armonía con los extrangeros, y que el que manifiesta contrario sentir, es perjudicial á la Pátria, y delinque contra una de las primeras leyes fundamentales del Imperio, juradas con cuanta solemnidad puede desearse: así lo ha manifestado en el bando que se publicó con fecha 27 de octubre último, que con-

tendrá á los sembradores de discordias, quienes nunca pueden estar satisfechos, porque si se les diese gusto en una cosa, luego pedirian otra, procediendo en infinito hasta quedarse solos, pues por lo comun las rivalidades son interminables, habiéndolas en unos mismos pueblos de unos barrios á otros, y aun dentro de unas propias familias: quiera Dios llegue algun dia en que obrando la razon sobre las pasiones de los hombres, se convenzan de que la caridad mútua es útil á cada uno de por sí, y el mayor bien para la sociedad entera.

¡Ojalá que el héroe que deparó la divina Providencia el año de 21 para la emancipacion de este Imperio, lo hubiera deparado el año de 10! ¿qué lágrimas, qué desastres, que muertes y desolaciones se hubieran evitado? ¿Cuál sería hoy la riqueza, la industria, la poblacion y la prosperidad de la Nacion? No se puede calcular: existe un esqueleto, que el Supremo Gobierno tiene que reanimar y robustecer á fuerza de desvelos y afanes; y el Excmo. Sr. Iturbide Presidente de la Regencia y Generalísimo, en medio de la brillantéz de la Córte, y de los merecidos aplausos que se le tributan, acaso tendrá que vivir algun tiempo con mas penosas tareas, que las que tuvo en los campos del honor hasta entrar en México, por la dificultad de hallar medios para llenar tantas atenciones, y recompensar como deseará su alma generosa, tantos ilustres militares de todas clases, y otras personas beneméritas, que cooperaron á tamaña empresa.

Concluyo (por no molestar mas á los que tuvieren la bondad de leer este papel) diciendo, que no es cierto que los europeos en general hayan sido desafectos á la Independencia: que los que residian en México, Puebla y Querétaro, no tuvieron libertad ni para desplegar sus labios, por el terror del gobierno de los Visires, ó Bajáez de tres colas, cual puede graduar-

se el de los Vireyes; y con todo sé que algunos se expúsieron bastante: que de los que se hallaban en otros puntos, varios abrazaron la Independencia de todo corazon, y coadyuvaron al mas pronto verificativo, y á formar la opinion, cuya fuerza es irresistible, y que cuando solo un héroe basta para honrar una Nacion, con los Excmos. Sres. Negrete y O Donojú, sobraba para gloria de todos los europeos residentes en esta América, la que nada tiene que temer de éllos, que buen cuidado tendrán de atender á su subsistencia y quietud, afianzadas en el apreciable gobierno establecido, cuya beneficencia no pueden dejar de conocer; y si alguno delinquiese en esta parte, merecerá, á la verdad, todo el rigor de la ley, aunque por mi dictámen lo mandaría poner en la casa de locos, para examinar el estado de su juicio; pues atendidas todas las circunstancias presentes, opino á que solo sin él pudiera arrojarse á tal precipicio, cúlpese pues, por lo pasado al Gobierno de México, que oprimiendo á todos, y alucinando á muchos, los comprometió contra sus mismos intereses y vidas, y téngase tambien la correspondiente indulgencia á la ignorancia y fragilidad humana, que quedan disipadas con el desengaño.

No he tratado de agraviar á nadie, ni he pasado los límites de la moderacion, en lo que digo del antiguo Gobierno de México: arpiro al bien comun de todos; y si nó he acertado á promoverlo, cúlpese mi incapacidad y no mi intencion, que es la de desear una perfecta concordia, considerándola tambien como el mejor principio de la felicidad de la Patria. México 7 de noviembre de 1821.=*El Apuntador.*

Imprenta de D. Mariano Ontiveros, año de 1821.

